

## EL PUEBLO Y LA CRISIS

Desde hace unos 10 años, primero en Europa y luego en América, los que ostentan el poder se empeñaron en demostrar que todos, tanto el pueblo como ellos, padecían una misma y única crisis.

Muchos tragaron el anzuelo. Así es como los trabajadores entregaron sus conquistas más queridas, instaurándose entre otras cosas la Flexibilización Laboral. Así también, una vez más, todos los sectores populares comenzaron a autolimitarse en sus aspiraciones, haciendo sacrificios, tales que los llevaron a cambiar su estilo de vida. Incluso, confundidos por el argumento, votaron a quienes enarbolaban esa bandera.

Pero esta es una falacia. Los sectores populares no han causado la crisis y padecen el efecto de una manera mucho más cruel que lo que la puede padecer un empresario.

Desde el poder no se han realizado gestos que nos permitan vislumbrar su crisis, por el contrario, el resultado ha sido la consolidación del sistema capitalista, que ha demostrado su intrínseca perversidad, al implementar planes de ajuste, que condenan a la miseria a sectores cada vez más amplios de la sociedad.

Tal como sostuvo la CGT provisoria de Córdoba en un pronunciamiento de marzo "los beneficiarios de este plan están claramente identificados al haberse apoderado del poder político, que nunca ganaron con el voto, el los máximos niveles de decisión, tanto a nivel nacional como provincial. El poder monopolístico extranjero se da el lujo de poner sus condiciones afectando gravemente nuestra soberanía, al encontrar la complicidad de los máximos niveles gubernamentales".

Esta realidad de exclusión que padece el pueblo en el terreno económico tiene su correlato en lo político, con una grave amenaza para el sistema democrático. Al acentuarse la sensación de que la democracia no alcanza para resolver los problemas de la gente, crece el convencimiento de que las dirigencias políticas la utilizan para su sólo provecho personal. Y esto está fundamentado en la profunda corrupción que anida en los estamentos de poder: utilización de los recursos del estado para el ilícito enriquecimiento personal, au-

# PONER LAS COSAS EN SU LUGAR

mento de las dietas de los legisladores cuando el pueblo está condenado al congelamiento salarial desde hace un año, deudas con entidades crediticias que ha terminado soportando el Estado a través del Banco Central. En una palabra, una profunda corrupción que ya no puede ocultarse y que deja la amarga experiencia de haber sido defraudados al haberse tergiversado la voluntad popular expresada en el voto.

No puede consolidarse una real democracia en este contexto. Y los máximos niveles dirigenciales deberán cargar con la exclusiva responsabilidad de atentar contra la conciencia democrática del pueblo.

Entonces, ¿quién pone las cosas en su lugar? No pareciera que deba esperarse nada de la dirigencia corrompida y corruptora que nos domina.

## FORTALECER LA "SOCIEDAD CIVIL"

Es el crecimiento de las organizaciones populares, el fortalecimiento de la sociedad civil, que tomando cada día más conciencia de esta realidad, no deja de hacer esfuerzos por avanzar en la lucha por sus propias reivindicaciones. Son estas organizaciones de base las que, aún en su incipiente consolidación, tienen las condiciones necesarias para poner las cosas en su lugar pues cuentan con la permanente legitimación y fiscalización de sus propios integrantes y del pueblo en general por las demandas que asumen. Valgan a modo de ejemplo: la lucha por la municipalización de Argüello que lleva adelante el centro vecinal de Argüello Norte; la retomada lucha por la solución al serio pro-

blema de transporte que sufren los barrios Altamira, Miralta, Colonia Lola y Acosta que han encarado en forma conjunta y coordinada vecinos de Colonia Lola, el Centro Vecinal Lavalle, el Club Vecinal Sarmiento y la Parroquia San Cayetano; o bien la parodia futbolística y la celebración del cumpleaños del congelamiento salarial que han realizado los empleados bancarios de Córdoba.

En la valoración de estos esfuerzos vamos descubriendo la propia capacidad de protagonismo que, en la medida que crezca en su articulación, aspira a incidir realmente sobre los estamentos de poder.

Algo de esto podría suceder en el terreno gremial si se consolida una verdadera unidad de la CGT, que más allá de las propias falencias de sus dirigentes, es capaz de retardar al menos, el total despojo de las obras sociales o la anulación de los convenios colectivos de trabajo.

## LA CORRUPCION TIENE NOMBRE PROPIO

Vale la pena individualizar a los principales protagonistas de la corrupción. Porque en ese intento el pueblo podrá ver que la clase empresarial, que ha sido endiosada por su supuesta eficiencia al calor del discurso privatista, sólo ha demostrado saber apoderarse del poder político para provecho personal sin ningún tipo de escrúpulos. Hasta Perez Companc, el empresario "católico", siempre benefactor con las iniciativas de Episcopado, figura en la lista de deudores del Banco Central.

La publicación de las listas de deudores no hace más que confirmar lo



que siempre hemos afirmado: los que han desquiciado al Estado son los empresarios y no los trabajadores a quienes ahora se les pretende hacer pagar los platos rotos con despidos y "retiros voluntarios".

¡Con razón! tampoco alcanzan los recursos del Estado para pagar la deuda a los jubilados, atender la salud, evitar el cólera, promover la educación, actualizar los salarios, etc., etc.

Como si lo expuesto fuera poco, el Estado aumenta la carga impositiva sobre los consumidores para cumplir con el pago de los acreedores externos. El ingreso al Plan Brady significó para el pueblo empezar a pagar el 18% de Impuesto al Valor Agregado que, para los pequeños contribuyentes no inscriptos, se le aumenta al 27%. Esto quiere decir que, sólo hablando del IVA, la cuarta parte de lo que cada uno de nosotros paga por un producto es impuesto que cobra el Estado. Si así es el ingreso, ¿qué ajuste nos sobrevendrá en el desarrollo del "Plan"?

A esta realidad nacional se suma la de nuestra provincia, Córdoba, donde un pequeño comerciante paga en concepto de Impuesto a los Ingresos Brutos tres veces más de lo que se paga, por ejemplo, en Rosario. 120 pesos, que es el mínimo en Córdoba, equivale al 4% de la facturación total de un comercio que mueva 3.000 pesos mensuales. Si sumamos el IVA al Impuesto a los Ingresos Brutos, a los Impuestos Municipales, al Impuesto a las ganancias y los servicios e impuestos del agro, el consumidor final (el que no puede descargar el IVA) paga en

cada producto que compra un 50% al Estado.

### EL SILENCIO TIENE SU PRECIO

No podría gozarse de tanta impunidad si existieran voces proféticas que, utilizando sus propios espacios de poder se constituyeran en voz de los oprimidos. Este rol, que también le cabe a la jerarquía Católica Argentina, ha quedado reducido a la solitaria expresión de algunos obispos como Novak, Hesayne, Casaretto, Laguna y otros. La cúpula eclesiástica por el contrario ha venido demostrando una complicidad con el poder que tiene su explicación. La Corte Suprema de Justicia declaró inembargables los bienes del Obispado de Venado Tuerto, por las maniobras fraudulentas financieras de su ex-obispo Mons. Pichi; el Episcopado Argentino, escudado en la necesidad de la "nueva evangelización", está empeñado en obtener la licencia estatal para la instalación de emisoras radiales y televisivas. La mágica visita presidencial a las deliberaciones del Episcopado, o la concurrencia al almuerzo con el Presidente Menem, tienen la virtud, gracias a las gestiones del Cardenal Quarracino, de impedir un claro pronunciamiento sobre la situación social, provocando indisimulables contradicciones en el seno mismo del Episcopado.

No ha sido casual en este marco, la abierta desautorización que el Cardenal Quarracino hizo a las palabras del Papa, relativizándolas al afirmar que "no le den más vueltas al asunto. Las reflexiones del Papa las ha repetido en montones de paí-

ses...", como si desconociera el mecanismo diplomático del Vaticano que, en esta oportunidad con motivo de la presentación de las cartas credenciales del Embajador Argentino, llevó al Papa a sostener que "no podría aceptarse el modelo de organización social que, en aras de la eficacia, impidiera a la mayoría de la población, acceder a mejores condiciones de vida".

Tampoco fue casual el silencio que se hizo de las revelaciones que efectuó el diario "Página 12", cuando publicó la correspondencia del Cardenal Primatesta con el Capitán Baravalle, autorizando a éste la confección de listas de alumnos y profesores de los Colegios Católicos de Córdoba, en abril de 1976, para ser pasadas al Departamento de Informaciones de la Policía Provincial, que tenía a su cargo la represión en ese entonces. El silencio tiene su precio y poner las cosas en su lugar significa recuperar el rol profético.

También en este espectro de la sociedad las organizaciones de base, libres de los condicionamientos e intereses corporativistas de la superestructura, se manifestaron tres días antes de la asamblea episcopal. El Equipo Nacional de Comunidades Eclesiales de Base, en un documento firmado por el P. Fernando Montes, denuncia "la crítica situación económica en que viven las grandes mayorías de nuestro pueblo", "la más absoluta inseguridad laboral", la "inoperancia de las obras sociales", "la destrucción paulatina de los hospitales y escuelas públicas y, en algunas partes, la desaparición del pequeño y mediano productor". Al movimiento de Comunidades Eclesiales de Base se suman también las Comunidades Religiosas Insertas en Medios Pobres (CRIMPO) que, con el aval de sus superiores nucleados en la CAR (Conferencia Argentina de Religiosos) y la CONFÉR (Conferencia de Religiosas) reunidos recientemente, realizaron un pormenorizado y crítico análisis de la situación social.

Ciertamente estos costos y lentos signos de recomposición del tejido social, expresado en el protagonismo de las organizaciones de la sociedad civil, son nuestra esperanza de que las cosas estén alguna vez en su lugar.

**Alberto Layún**